

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

---

7 de octubre de 2023 Sábado, 26<sup>a</sup> semana

[Ba 4,5-12.27-29; Lucas 10,17-24](#)

Abbaye de La Clarté-Dieu, Congo RDC

Queridas hermanas,

El Evangelio de hoy está tomado de la serie de enseñanzas que Lucas recoge durante la subida de Jesús a Jerusalén, que hemos estado leyendo durante unos días, y que comienzan enumerando las exigencias radicales del seguimiento de Cristo: "El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás no es digno de mí...". Luego Jesús envía a sus discípulos en misión, de dos en dos. Y cuando regresan, regocijados por su éxito -han conseguido expulsar a los espíritus malignos-, Jesús les recuerda que esto les ha sido concedido. Y se les ha concedido porque lo dejaron todo para seguir a Cristo y se hicieron "pequeños".

Y entonces el propio Jesús se regocija cuando habla con su Padre, porque este mensaje, oculto a los grandes y poderosos, ha sido revelado a los que se han hecho pequeños. Aunque este año no celebramos la fiesta de la Pequeña Teresa -que cayó en domingo-, ella siempre nos recuerda que éste es también el sentido de la Infancia Espiritual. En el Evangelio, Jesús nunca nos llama a seguir siendo niños. Nos llama a "convertirnos en niños". Esto es muy distinto. Para convertirte en niño, primero debes haberte convertido en adulto y luego ir más allá. El camino de la infancia espiritual enseñado por Teresa es el camino de la abnegación que conduce a la libertad.

Hoy celebramos la memoria de María, Nuestra Señora del Rosario. Humilde esclava del Señor, ella misma es el modelo por excelencia de esta pequeñez, que la convierte en la Más Grande entre los Grandes. Pidamos al Señor para nosotros y para los demás este don de la pobreza de corazón, de despojarnos de todo lo que nos detiene, para alcanzar la libertad y la pureza de corazón que nos permiten ver a Dios.

Armand Veilleux